

**TRES CRESTERIAS
EN LOS PICOS**

HUAYHUASH JANKA

**EL ARARAT LA MONTAÑA
DEL ARCA DE NOÉ**

**PIRINEOS 2008
CON ASCENSIÓN
AL VIGNEMALE**

NOTICIAS SOCIALES

G. MONTAÑEROS

V VETUSTA



Foto Portada: Vignemale desde el Refugio Des Oulettes

SUMARIO

EDITORIAL	1
TRES CRESTERIAS EN LOS PICOS	3
HUAYHUASH JANKA	8
EL ARARAT LA MONTAÑA DEL ARCA DE NOÉ	13
PIRINEOS 2008 CON ASCENSION AL VIGNEMALE	18
ENTREGA DE TROFEOS 2007	23
NUEVA JUNTA DIRECTIVA	24

EDITA
Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina, 4 33004 Oviedo
Teléfono 985 23 28 23

FOTOMECANICA Y FILMACION
MORES - Preimpresión

COORDINACION Y DISEÑO
Grupo de Montañeros Vetusta

IMPRIME
IMPRASTUR

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

EDITORIAL

Tras una primera convocatoria de elecciones a Presidente del Grupo, en la que no hubo candidatos, se consiguió convencer al presidente saliente, Bernardo de la Cuesta, para que se presentara en segunda convocatoria y liderara una nueva etapa. Así ha sido, contando esta vez con nuevos colaboradores que supondrán importantes refuerzos a la hora de gestionar el Grupo durante los próximos cuatro años.

Aunque la coincidencia de las elecciones con la época estival afectó a la programación de las actividades que se suelen organizar en estos meses, no faltó el tradicional viaje de verano, que, en esta ocasión, tuvo los Pirineos como destino. Los dieciséis días de viaje se repartieron entre Andorra y Cauterets, realizando tres y nueve días de actividad en cada uno de los dos lugares respectivamente, que unidos a los descansos para visitas turísticas y viajes completaron el periodo. En ambos lugares se disfrutó de un tiempo excelente y la participación en las actividades fue muy abundante. Fue importante que la mayoría de los excursionistas alcanzaran un buen número de cumbres, pero lo fue más aún que todos lograsen los objetivos que se habían propuesto, como nos consta que, efectivamente, ocurrió. Un grupo más pequeño de participantes, pero todavía numeroso, venció las cumbres más destacadas que habíamos planeado: el Pico Comapedrosa en Andorra, y el Gran Vignemale en Cauterets. En resumen, el viaje a Pirineos fue un éxito en todos los sentidos. Sin embargo, es preciso señalar que esta vez el número de viajeros se redujo a poco más de la mitad de los que en los veranos anteriores viajaron a Polonia y Bulgaria. ¿Será debido al exotismo de esos países y sus montañas, o será que los Pirineos están demasiado vistos?

Un aspecto más a reseñar con relación a la actividad del verano es que ¡por fin! en estas ocasiones el equipamiento de nuestros vetustos, incluido el de seguridad y prevención de accidentes, fue equiparable al que hace años veíamos en otros montañeros, sobre todo, en los franceses. Deberíamos continuar en esa línea.

Otra cuestión que conviene comentar, y que no es de importancia menor, es la actitud que los montañeros deberíamos tomar ante la gran cantidad de destrozos e impactos negativos que se están produciendo en nuestras montañas a causa de aerogeneradores, torres de alta tensión, antenas de todo tipo, pistas indiscriminadas, etc. No sólo el paisaje está siendo dañado en su conjunto, sino también nuestros caminos y sendas históricas e, incluso, aquellas que contienen restos arqueológicos de gran valor. ¿Cómo se puede tolerar el "hormigonado" y destrucción de una vía como la del Camino Real del Puerto de La Mesa, conservada durante milenios? Somos nosotros, los montañeros, casi los únicos que transitamos por esos lugares y podemos dar testimonio de tales fechorías, ya que, desgraciadamente, el resto de los ciudadanos no las ve. Por tanto, no deberíamos conformarnos con hacer algún comentario con los compañeros de ruta, lamentando con sinceridad lo que vemos, pero aceptando resignadamente que no tenemos capacidad para modificar esa situación. Quizá sí podemos hacer algo, como sería, por ejemplo, adoptar una postura común de denuncia mucho más activa.

Finalmente, en esta página editorial no puede faltar una cordial felicitación, en nombre de todo el Grupo, a los galardonados en los trofeos del Vetusta y, especialmente, a Eduardo Fdez. Pola, que, como veterano montañero que es, ejerció de "entregante" de estos trofeos.

TRES CRESTERIAS EN LOS PICOS

Por Miguel del Monte

LOS ARGAMOS

Hay excursiones de las que, por diferentes motivos, guardas un gran recuerdo y eso es lo que me pasa a mí con la crestería de los Argaos.

Muchas veces he admirado su esbelta silueta; en ocasiones, cubierta por un blanco manto de nieve, en otras, iluminada por el dorado sol del atardecer y, las más, en la penumbra de la tenue luz del amanecer, pero nunca me cansé de observarla sintiendo cada vez renovados los amores y deseos de recorrerla, igual que un enamorado mira a su amada que, desde la distancia, lo llama y a la que anhela poder abrazar algún día.

Ese ansiado día llegó, al fin, el 6 de octubre de 1990, un sábado como otro cualquiera, en el que quedé en reunirme con dos compañeros, en Arriendas, para realizar una excursión y cuyo objetivo aún no habíamos fijado. A las 8 de la mañana me encontraba ya con Luis cuando recibimos una llamada del tercer miembro del equipo, José Luis, que desde Oviedo nos avisaba de que había perdido el autobús, por lo que llegaría una hora más tarde y nos pedía que lo esperásemos. Dada la situación, decidimos buscar un recorrido lo más próximo posible y así elegimos esta hermosa crestería.

Cerca de las 10 de la mañana, salíamos de Arriendas en dirección a Covadonga. Dejamos el coche en el aparcamiento de la fuente Berdayes (no es Pandecarmen como dan en llamarlo) y como verdaderos poseos caminamos hacia Vega Redonda, pues el sol ya lucía alto y no podíamos perder ni un minuto.

Antes de llegar al Collado de La Fragua, nos encaramamos por el primer muro que se nos puso delante ya que no sabíamos donde arrancaba la crestería y esa pared nos pareció un

lugar adecuado para ascender y así realizar la arista en su totalidad.

Si hasta aquí hablo en pasado, en adelante lo haré en presente reviviendo así la ascensión.

Los primeros 8 ó 10 metros son verticales pero tienen abundantes presas que nos permiten una rápida progresión, luego el terreno se tumba y continuamos caminando hasta alcanzar la cima del primer Argao, a donde llegamos a las 13'35. Estamos en octubre y los días ya se han acortado mucho, por lo que nos damos cuenta que es tarde, quizás demasiado tarde, para adentrarnos en el recorrido de esta larga arista pero, aunque sabemos que desde aquí podemos bajarnos tranquilamente caminando hacia las Barrastosas, ni por un instante pasa por nuestras cabezas la idea de abandonar.

Desde aquí comienza una frenética carrera pues sabemos que cualquier contratiempo o dificultad inesperada nos puede forzar a vivaquear y no

tenemos ningún interés en pasar la noche a la intemperie sin equipo de ningún tipo y menos aún por una tontería.

Por material no traemos más que un cordino de 7 mm de espesor y 60 m de longitud que siempre, por precaución, suelo llevar en mi mochila. Sinceramente, es poco para afrontar una arista de estas características y no recomiendo a nadie que se interne en ella con tan mísero bagaje de material, ya que los riesgos objetivos son considerables y un bloque que se desprenda o un simple resbalón pueden causar un desastre.

Dejamos una tarjeta y nos dirigimos velozmente hacia la siguiente cumbre que alcanzamos sin dificultad. A partir de aquí, el cordino se hace necesario para asegurar los pasajes más aéreos y expuestos, pero, para no perder tiempo, tratamos de avanzar, lo más posible, los tres juntos.

Ahora trepamos por la cara oeste del tercer Argao donde los pasos no son



Arista de los Argaos

de mucha dificultad pero sí muy aéreos, ya que bajo nuestros pies tenemos un vacío de cerca de 200 m. Al fin, salimos a la cumbre y respiramos un poco más relajadamente. Otra tarjeta y, nuevamente, en marcha. Yo siento algo de debilidad pero mis compañeros no me permiten parar a comer en esta carrera contra el Sol que, poco a poco, va descendiendo hacia el horizonte. Nos surge la tentación de bajar por el canalón que, por el oeste, desciende hacia Llampá Cimera pero gana la idea de que saldremos arriba antes de que se haga de noche.

Vamos subiendo y bajando, a las distintas cumbres, por donde nuestro instinto nos indica, lo que no siempre corresponde con la parte más fácil pero sí con la que nos parece más segura, ya que son frecuentes los bloques sueltos e inestables que procuramos esquivar, aunque ello conlleve el tener que realizar pasos más difíciles o cruzar zonas más aéreas.

La arista, en algunos tramos, es muy aérea y fina como la hoja de un cuchillo, pero la roca no está mal del todo, lo que nos permite disfrutar de un ambiente duro y alpino que le da aún mayor belleza.

Cuando el Sol comienza a ocultarse en el horizonte, alcanzamos la Cuesta de las Cebolladas, donde se encuentran pastando numerosos rebecos. También para nosotros es hora de echar un bocado, así que sacamos las viandas que traemos y las "devoramos" sin decir palabra, por eso de que "oveja que bala..."

De aquí en adelante, todo se reduce a correr por las camperas para llegar al coche lo antes posible y poner fin a un hermoso día en la montaña.

MADEJUNO-TIRO LLAGO

Nunca me había fijado en el Madejuno hasta el 27 de mayo de 2001. Fue en el transcurso de una excursión colectiva que organizó el Grupo Vetusta a la vecina Torre del Hoyo Oscuro, a la cual ascendimos por el collado que la separa del Madejuno (Tiros de Casares), al que me quedé mirando y alguien me comentó que para ascenderlo era necesario realizar una sencilla trepada que tenía un paso de III+. Desde ese día presté mucha más atención a esa parte de Los Picos que, hasta

entonces, había tenido un tanto abandonada.

Hasta el verano de 2007 no me surgió la oportunidad de recorrer toda la arista que va desde al Madejuno al Tiro Llago la cual realicé en compañía de Fernando Calvo. A las 8 de la mañana del día 28 de agosto, dejamos el coche en la collada de Juan Toribio y comenzamos a caminar bajo un fuerte viento que nos hace dudar, pues de continuar así no podremos realizar el recorrido previsto. En este verano, el tiempo ha sido muy lluvioso e inestable, lo que ha provocado que sólo de forma esporádica hayamos salido a la montaña y en el día de hoy no es menos, con fuerte viento y nubes que pasan por el cielo a gran velocidad.

Cuando llegamos a la Vueltona, la fuerza del viento ha disminuido algo y hace que nuestras esperanzas vayan en aumento mientras subimos por la senda que, por el noreste, nos lleva hacia los Tiros de Casares.

En la base de la cara noreste del Madejuno nos encordamos para trepar los 100 m de desnivel que nos separan de su cumbre. Alcanzada ésta, continuamos por la arista, que en algunos puntos es muy estrecha, hasta que llegamos a situarnos encima de una brecha que alcanzamos por medio de un volado rápel de unos 20 m, el cual comienza muy cómodo bajando por una laja inclinada que pronto se torna vertical y, de golpe,

corta en una fina arista a partir de la cual la pared se hace fuertemente extraplomada, alejándose de nuestros pies y dejándonos colgados de la cuerda en el más absoluto vacío hasta que, por fin, posamos los pies en la parte baja de la brecha, a la que tenemos que subir por unas lajas de moderada inclinación.

El ambiente es muy alpino y se ve acrecentado por la absoluta soledad en la que nos movemos, bajo un cielo de un profundo azul que, a ratos, se cubre con oscuras e intranquilizadoras nubes grises que nos hacen temer que caiga un chaparrón. La temperatura es agradable y el viento se ha convertido en una suave brisa que acaricia nuestros cuerpos, llevándose a su paso el sudor generado por el continuo esfuerzo, lo que nos proporciona una sensación placentera.

El paso más difícil (IV-) se encuentra subiendo la grieta que conduce a la parte alta de la Torre Amarilla y es precisamente allí donde descubro, en el fondo de la grieta, unas plantas que me interesa recoger; así que grito a Fernando para que lo sepa y esté atento, mientras saco de mi bolsillo un bolsa que traigo para estos casos y, con cuidado, haciendo mil equilibrios, recojo el material para su posterior estudio. Fernando no se extraña ya que está acostumbrado a mis paradas, para recolectar material, en los lugares más variopintos y simplemente me asegura con infinita paciencia:



Con la arista del Madejuno a Tiro Llago.



Ascendiendo al Madejuno



Rapel del Madejuno



Fernando en el segundo rapel del Tiro Llago

"todo sea por la Ciencia".

Las trepadas, rápeles y destrepes se suceden a través de una buena roca, lo que nos permite disfrutar de este magnífico recorrido hasta que, por fin, alcanzamos la cumbre principal del Tiro Llago desde donde divisamos a dos personas que están en la cima de Torre Blanca, que con cuatro que encontraremos bajando de Horcados Rojos será la gente que veremos por la montaña en todo el día.

Nada mejor para rematar una agradable ascensión que una buena comida sentados cómodamente en un paraje como éste y, mejor aún, si ésta es abundante y variada, como es nuestro caso, ya que ambos hemos traído comida para los dos.

Cuando terminamos de comer, nos quedamos sentados un rato charlando y disfrutando del magnífico paisaje que nos rodea hasta que, por el oeste, vemos aparecer unas densas nubes que no hacen presagiar nada bueno, así que recogemos las cosas y nos ponemos en marcha. Al final, sólo quedó en un aviso a modo de despertador que nos hizo ponernos nuevamente en movimiento, dado que el fuerte viento que aún se mantiene en las alturas hizo que las nubes se desplazasen rápidamente, dando paso nuevamente a un cielo profundamente azul.

El descenso de la cumbre se realiza por medio de dos rápeles que efectuamos con rapidez, continuando hacia el refugio de Cabaña Verónica por el laberinto de roca y pequeños cortados que es Hoyos Sengros.

En el refugio, nos encontramos con los dos montañeros que hemos visto en la cima de Torre Blanca con los que conversamos un ratito confirmando la inmensa soledad en la que estamos, ya que ellos tampoco han visto a nadie en todo el día.

El refugio, que por desgracia ya no tiene guarda, todavía se encuentra en perfectas condiciones: limpio y ordenado, pero a ver lo que dura este buen estado de conservación ahora que no tiene quien lo regente.

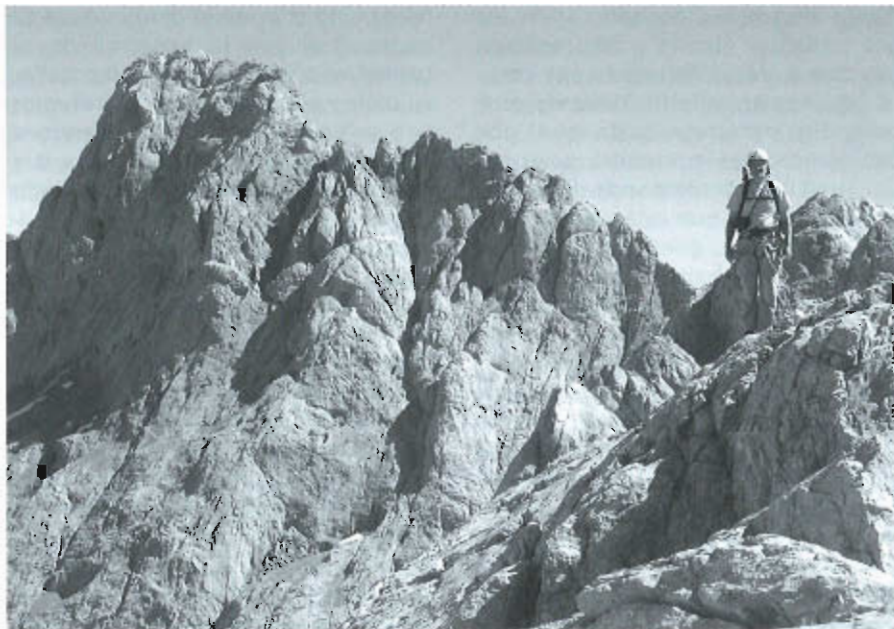
Es una pena que los guardas de estos refugios no tengan ningún apoyo de las diferentes Administraciones, de forma que los ayuden a subsistir y que les aseguren una jubilación. Hay que pensar y, sobre todo, valorar que no sólo prestan un servicio a los monta-

ñeros sino que es el conjunto de la sociedad el que se beneficia de su continua presencia en la montaña, cuidando y conservando los refugios y, a la vez, vigilando y ayudando a todo el que lo necesita. Son a estas personas a las primeras que se acude cuando alguien ha sufrido un accidente o se ha perdido, siendo una ayuda y un apoyo inestimable para los miembros de Protección Civil y para la Guardia Civil de Montaña. Ellos suelen ser los primeros en dar la voz de alerta en estos casos y son, en general, los primeros que asisten al accidentado. Pero no queda ahí su servicio sino que ejercen o pueden ejercer un servicio permanente de vigilancia en el corazón mismo de nuestras montañas. En la actualidad, se les pide que vivan de lo que ganen vendiendo "refrescos" a los excursionistas que por allí pasen, pero la propia Administración les pone pegajos y trabas, más o menos directas, para que puedan llevarlo a cabo. Tengamos en cuenta que los guardas no sólo no reciben ayudas sino que tienen que pagar por tener el refugio, cosa más o menos discutible, y que las cantidades están de acuerdo con la capacidad de cada refugio; pero lo que está claro es que los refugios más humildes que, hoy por hoy, son casi todos, precisan ayuda y apoyo ya que se cuentan con los dedos de una mano y nos sobran cuatro, los que sacan una rentabilidad aceptable, que nunca paga la dura y aislada vida de trabajo que conlleva. Esta reflexión la iba haciendo, junto con Fernando, mientras bajábamos por delante de Horcados Rojos en dirección a nuestro coche para poner fin a una hermosa ascensión, y no quiero que se pierda en el aire puro de nuestras montañas, pues creo que es un tema muy serio e interesante para meditar y debatir, de manera que se le pueda encontrar una solución satisfactoria.

EL TORCO Y LAS TRES MARÍAS

Hacía tiempo que tenía ganas de ascender a la Torre del Torco, pero fue pasando el tiempo y ahí se mantenía esa pequeña "espina" esperando el día de quitármela.

Realmente el Torco es una torre que, te acerques por donde te acerques,



En 2ª María con la Peña Santa al fondo.



Miguel en la 2ª María con el Torco al fondo.

queda lejos y quizás sea éste "estar fuera de mano" lo que haga que sea menos visitada de lo que su esbeltez y el gran ambiente en el que está se merecen. Presenta una ascensión sencilla que se realiza por una canal muy evidente, con bastante buena roca y por donde se trepa sin dificultad, mostrando solamente algunos pasos aislados de III.

La idea de realizar la ascensión de la Torre del Torco y la arista de las tres Marías me surgió un día que me encontraba solo, temprano por la mañana, sentado en la cima de la Torre de la Canal Parda contemplando el impresionante circo que forma el Jou Santo. El Sol, todavía bajo, iluminaba con sus nacientes rayos a todo el cordal que va desde el Torco a la Torre de Santa María. Ese juego de luz y roca, donde las paredes se presentan aún más verticales y altivas, me fascinó.

El día 7 de septiembre de 2007, poco antes de las 8 de la mañana, salía del aparcamiento de la Fuente Berdayes en dirección al Jou Santo, en compañía de Fernando.

En mi interior albergo el deseo de hacer toda la crestería, pero Fernando considera que para ello deberíamos subir el día antes a dormir en el Jou Santo y dice que tendríamos suficiente, para el día, con hacer el Torco.

Mientras nos encordamos a la entra-

da de la canal del Torco saco unos frutos secos y dejo caer nuevamente la idea de la arista, pero Fernando hace "oidos sordos" y en cuanto está preparado se pone en marcha y yo le sigo, manteniendo un buen ritmo de subida, que hacemos juntos, deteniéndonos solamente para recoger algunas muestras de plantas que crecen en la canal.

Cuando superamos el último resalte, Fernando me comenta que va a dejar colocado un maillón para rapelar sobre él cuando bajemos y así ganar tiempo en el descenso. Mi ilusión por hacer toda la arista decae un poco, pero aún no pierdo la esperanza.

Cuando llegamos a la collada miro, con renovado entusiasmo, hacia las Marías y las contemplo detenidamente, acrecentando aún más, si cabe, mi deseo de recorrerlas, conformándome, no obstante, con subir alguna de ellas, y, mientras subo la amplia canal que conduce a la cima del Torco, le doy vueltas en mi cabeza a la idea de recorrer toda la arista.

En la cima nos detenemos para disfrutar del grandioso panorama que tenemos ante nosotros, pero no nos entretenemos, y regresamos a la collada donde le propongo a Fernando que, al menos, podíamos subir a la primera María, a lo que asiente y, sin más, seguimos en esa dirección alcanzando su cima en pocos minutos. Cuando llegamos



Fernando trepando en la 3ª María

Fernando, quitándose la mochila, me dice que le espere un momento y se va para hacer un pequeño reconocimiento del terreno. Cuando regresa dice:

- Si quieres continuamos, pero hay que andar deprisa.

A mí se me iluminan los ojos y simplemente digo:

- ¡Vamos!.

Nos ponemos en marcha por un terreno bastante sencillo y descendemos

por unas llambrias que nos conducen a la siguiente torre.

Cuando estoy a punto de salir a la arista de la segunda María, se desprende, delante de mí, un bloque del tamaño de una pantalla de ordenador. La mano izquierda y el pie del mismo lado los tengo bien asentados en la pared, así que con la mano derecha trato de aguantarlo lo más que puedo y, cuando llega a la altura de la pierna derecha, la aprieto contra la pared, pero la piedra golpea al muslo y se desliza sobre él para caer finalmente entre mis pies, logrando que no me los alcance. Respiro tranquilo puesto que todo se ha saldado con un buen golpe en mi muslo derecho, pero nada de importancia.

La arista, aunque es aérea, no presenta mayores dificultades y se pasa caminando por unas inclinadas llambrias que nos conducen a la cumbre. Continuamos hasta el pequeño destrepe que hay que realizar para acceder a la tercera torre y que efectuamos por una llambria situada un poco a la derecha. Desde el clavo que hay al pie de la llambria, aseguro a Fernando mientras asciende los 20 m de pared que nos separan de la cima de la tercera María. Este tramo es el más difícil (IV) y delicado de todo el recorrido, dado que la roca está muy descompuesta, con grandes bloques totalmente sueltos, por lo que hay que prestar muchísima atención e ir mirando muy bien qué roca se toca

con la mano y dónde se ponen los pies, pues todo está a punto de desmoronarse, y es por lo que tenemos que dejar de lado lugares de ascensión más sencilla pero de roca descompuesta y subir por donde la roca está más firme, aunque sea un poco más difícil. Realmente, a partir de la segunda torre, la roca comienza a estar más descompuesta y hay numerosos bloques sueltos por lo que, en todo este tramo, se ha de prestar mucha atención y, así todo, no es seguro, como pude comprobar personalmente.

En la cima de la tercera María no nos detenemos más que el tiempo justo para hacer unas fotografías, y sin pérdida de tiempo nos vamos en busca de los clavos para rapelar. Tiramos la cuerda en doble y descendemos toda su longitud aprovechando al máximo los 60m. de la misma. Recuperada y recogida la cuerda en la mochila, descendemos andando por la inclinada y estrecha canal, por la que bajamos muy juntos y con mucho cuidado, pues la piedra está muy suelta. En la parte baja de la canal, seguimos cruzando hacia la derecha para atravesar por encima del Jou las Pozas hasta alcanzar la Horcada del Alba, donde, por fin, nos sentamos a comer. Son las 5 de la tarde y, salvo unos pocos frutos secos que tomamos en la base del Torco, no hemos probado bocado en todo el día. Comemos con verdadero apetito, pero sin entrete-

nernos porque sabemos que aún nos queda un buen recorrido hasta nuestro coche.

El trayecto que va desde la Horcada del Alba hasta el camino bajo la Horcada de Santa María transcurre por un terreno un tanto caótico, pero Fernando lo saca con gran facilidad. Cuando al fin pisamos el sendero, nuestros pies no se creen que haya terreno plano donde pisar. Entonces, alargamos el paso por este buen terreno que nos lleva, por el Mosquil de Cebollada, hasta nuestro coche y tras 12 horas de marcha, doy por finalizada la temporada de montaña por este año.



En el rapel de la 3ª María



ANA MARGARITA GONZALEZ GARCIA

Médico - Dentista

CLINICA DENTAL

- TRATAMIENTO PREVENTIVO EN NIÑOS
- ODONTOLOGIA ESTETICA
- EXTRACCIONES
- ENDODONCIAS
- PERIODONCIA
- LIMPIEZAS
- PROTESIS
- EMPASTES

**c/ RAFAEL GALLEG0, 2 - 1º A
OVIEDO**

CONSULTA DE 9 A 21h. PREVIA CITA LLAMANDO AL 985 277 056

HUAYHUASH JANKA

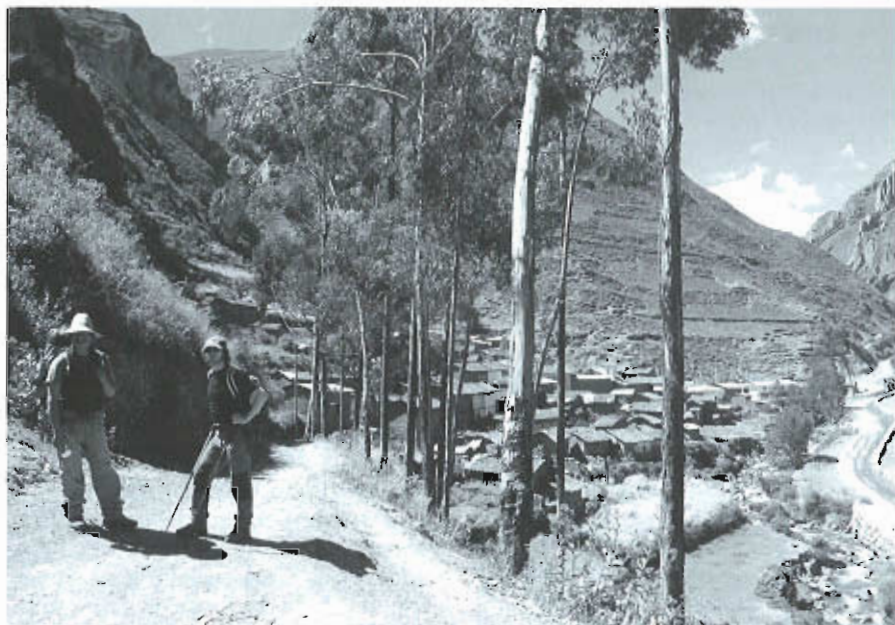
Por Pedro Álvarez (Primera parte), Borja Casares (Segunda parte), Jorge García Tascón (Tercera parte)

**RELATO EN TRES PARTES DE UN INTERESANTE TREKKING
ALREDEDOR DE LA DESCONOCIDA CORDILLERA PERUANA DEL HUAYHUASH.**

DIARIO DE UNA CAMINATA

Enero de 2006: animados por la buena experiencia que Borja y Jorge habían tenido el año anterior en la Cordillera Blanca peruana, Gonzalo y yo tomamos la decisión de acompañarles en el mes julio al Huayhuash, con la intención de conocer esa cordillera e intentar algún 6000. Pero meses más tarde, a medida que se acerca la fecha, a uno le entra el miedo: "¿Dónde me he metido? ¿seré capaz de tamaña empresa?". Sin embargo, el billete ya está comprado y yo ya estoy vendido, así que... ¡para allá nos vamos!

Sabíamos que no teníamos tiempo que perder si queríamos hacer todo lo que nos habíamos planteado, de modo que pocas horas después de aterrizar en Lima ya estamos dentro de un cómodo autobús nocturno que nos llevará hasta Huaraz. Tras 300 km de curvas, un puerto de 4000 m de altitud, y ocho horas de traqueteo, ya estamos en el "Chamonix peruano", donde nos espera nuestra agencia, contratada a través de Internet. Unas horas de descanso en el hotel y, sin más, ponemos rumbo a la avenida Luzuriaga, sede de la oficina de la agencia (y de todo lo demás allí). El dueño de la agencia nos sorprende al proponernos acortar en un día los nueve convenidos para el trekking y nos surgen las dudas: ya nos parece duro hacer la marcha con la nula aclimatación que llevamos, así que... ¡como para hacerlo todo más rápido! Pero él nos explica que se podrá decidir sobre la marcha, en la segunda jornada, y nos anuncia que la salida será al día siguiente, muy temprano. No rechistamos; de perdidos al río, pensamos, pero en mente tenemos estos datos: en menos de 30 horas estaremos a 3000 metros y poniendo



Pocpa, una aldea a 3847 metros de altura.

rumbo a dormir a los 4000... ¡Que no nos pase nada!

A la mañana siguiente, después de un viaje en un cochambroso autobús (incluidos animales vivos que viajan en el maletero) entre Huaraz y Chiquián y del posterior trayecto desde Chiquián a Llamac en una furgoneta cargada hasta los topes (más de 20 personas), llegamos al punto de partida de nuestro trekking. Cargadas las mulas, y con un tiempo magnífico que nos acompañará el resto del viaje, emprendemos el camino a través de una cómoda pista minera que nos llevará hasta el primer campamento. Aquellos primeros mil metros de desnivel se ganaron fácilmente y, además, el valle era precioso: un pequeño pueblo, eucaliptos, pampas. Nada en ese paisaje nos recordaba que nos acercábamos a los 4300 metros, pero nuestro acelerado corazón sí señalaba que estábamos muy

altos, tan altos que, con aquella altura, yo alcanzaba mi máxima cota personal.

Segundo día y primer collado. Richard, nuestro guía, se encarga de que superemos fácilmente el Cacanán gracias a su paso andino (sin prisa pero sin pausa) que tan lejos llega. Y allí decidimos que sí, que podíamos acortar en un día el trekking. Pero, luego, alcanzando el collado Carhuac, nos damos cuenta del precio a pagar: un dolor de cabeza considerable para unos y unas incómodas molestias estomacales para otros.

Afortunadamente, habíamos llegado al campamento y las vistas de la laguna Carhuacocha y de los Picos Yerupajá y el Siulá Grande son el mejor analgésico que uno haya tomado nunca.

La fría noche (dentro de la tienda el agua de nuestras botellas se congelaba parcialmente) da paso a un ana-



Casi tocando el vacío del Siulá.

ranjado amanecer reflejado en las verticales paredes de los colosos que nos rodeaban: es hora de proseguir el camino. En aquel tercer día, con infinito esfuerzo, alcanzamos un collado particularmente elevado (4800m). Cuál no sería nuestra sorpresa cuando, al llegar arriba, nos damos de bruces con tres niños de poco más de cinco años que nos piden caramelos: ¡yo no era capaz ni de contestarles y ellos correteaban incansables a nuestro alrededor! Y es que los quechua son durísimos y están perfectamente habituados a vivir a tales alturas, en pequeñas explotaciones que recuerdan a las brañas somedanas. El cuarto día fue muy llevadero y tuvo un extraordinario premio, el paso por

el campamento Viconga, una enorme pampa "equipada" con termas naturales, que nuestra higiene agradeció. Además, el baño tenía público: doce o quince indios nos contemplaban como quien ve la tele en su salón. Después del relajo, vino el partido y el Mundial que en aquellos días se celebraba en Alemania tuvo su particular España-Perú, ya que los guías nos retaron y nosotros no rechazamos la invitación. Ahí es nada: ¡la técnica ibérica contra el físico andino! Resultado final: dos a dos y un importante sofocón.

Habíamos olvidado la posibilidad del mal de altura, pero la mañana siguiente nos recordó sus peligros: uno de los americanos que estaban

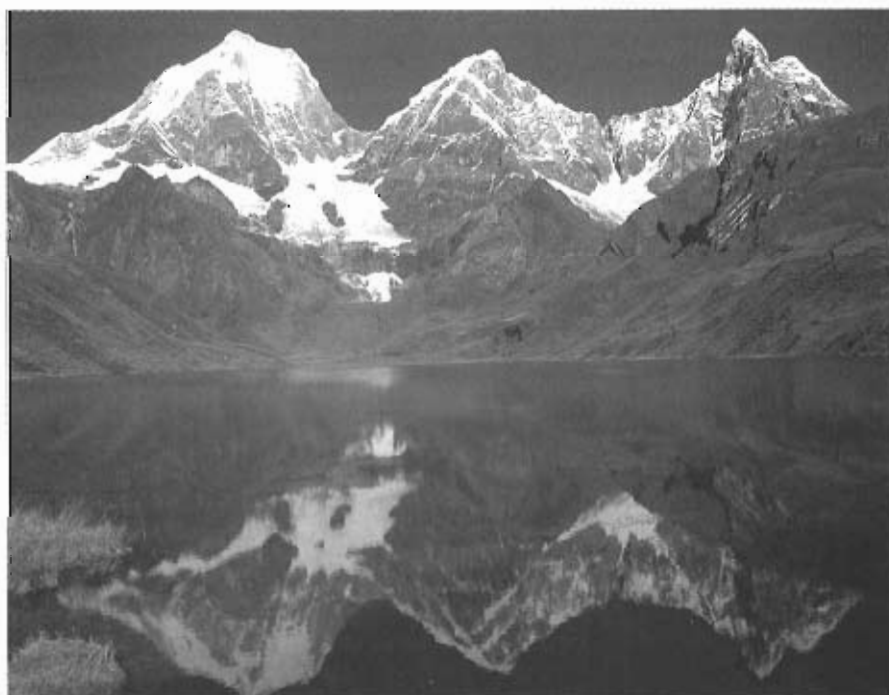
en el campamento tuvo que ser evacuado en caballo y su aspecto era el de estar muy afectado. Viene entonces la pregunta de rigor: "Richard, eso ya no nos puede pasar, ¿verdad?". Su respuesta no sólo no nos tranquilizó sino que nos devolvió a la preocupación. Pero había que seguir y ese día nos quedaba por delante el collado más alto del trekking, la Punta Cuyoc con sus 5000 m. Ni siquiera ahí pisamos nieve y es que, aún siendo julio el invierno austral, la cercanía al Ecuador hace subir mucho la cota; pero, eso sí, ya la teníamos a nuestro alcance.

Bajamos después hacia una enorme pampa desde la cual volvimos a subir para alcanzar un mirador en el que yo me quedé casi sin respiración, y no sólo por el esfuerzo, sino también por la vista que apareció ante mí. Y es que aquella imagen justificaba por sí sola el viaje: es la mejor perspectiva que se puede tener de toda esta impresionante cordillera.

El sexto día fue el menos interesante. Durante parte del trayecto descendimos por debajo de los 4000 y el paisaje se hace más vulgar. Claro que ese descenso también nos lleva a Huayllapa, un pueblo en el que sabemos que hay un teléfono público de satélite que nos da la esperanza de poder hablar con España. Vana ilusión, pues finalmente nuestra tarjeta no funcionó. Eso sí, en la tienda-bar de Demóstenes pudimos comer unos huevos con patatas fritas que nos supieron a gloria. Con el estómago lleno dejamos la civilización y ponemos rumbo hacia nuestras tiendas.

Caminando hacia la laguna Jahuacocha podemos apreciar el Yerupajá en todo su esplendor, con sus verticales placas heladas y sus cornisas inexplicablemente suspendidas en el vacío. Alcanzado nuestro último campamento, disfrutamos de la belleza del entorno, con dos grandes lagos situados al pie de vertiginosos glaciares, llenos de seracs, que descienden del Jirishanca y del Yerupajá Chico.

El último día nos encaminamos hacia Llamac y nos despedimos del Huayhuash. Le habíamos dado la vuelta completa, lo habíamos contemplado desde todas las perspectivas posibles, y en nuestra retina quedaban grabadas para siempre las imágenes del que dicen es uno de los diez



El espejito del cielo.

mejores trekkings del mundo. Acabamos vacíos de fuerzas y repletos de sensaciones, sensaciones de esas que te hacen sentir vivo y que, por profundas, son difíciles de explicar.

Días después intentamos ascender al Tocllaraju (6032m) y éste nos rechazó, pero esa ya es otra historia...

GUÍAS E INFRAESTRUCTURA

Los buenos servicios recibidos el año anterior nos llevaron a repetir con la agencia "Enrique Tours", a pesar de estar escondida en un segundo piso y no tan a la vista como otras de la avenida Luzuriaga. Lo que más valoramos fue el estado del material de montaña y el ver cómo otros montañeros, principalmente españoles, se decantaban por alquilarle material aunque no contratasen con él la organización de su estancia en Huaraz.

Durante el trekking del Huayhuash tuvimos como acompañantes a Richard, Roosevelt (exóticos nombres para hispanoparlantes) y Samuel. Richard fue una petición nuestra debido a la buena experiencia y confianza, tanto técnica como humana, que nos había demostrado el año anterior en la Cordillera Blanca. Nacido en una pequeña aldea a los pies del Nevado Huascarán, se busca la vida con el turismo de montaña. Hombre prudente, parco en palabras y atento en todo momento. No nos referimos a que sea servicial (casi todo el mundo lo es hacia el turista), sino que evalúa tu estado físico y mental para llevarte a un ritmo determinado, para ofrecerte mate de coca o, como sucedía muchas veces, detenerse a descansar cuando estabas a punto de proponérselo.

Según normativa del Parque y de los responsables de Huaraz, Richard era calificado como guía local, una consideración distinta de la de los oficiales de la Casa de Guías. La diferencia es que los locales pueden acompañarte en un trekking pero no les está permitido guiarte a un "nevado". En este caso sólo puedes ser acompañado por uno oficial, con el coste añadido que eso supone. El alcanzar la titulación de guía oficial supone un gasto económico enorme que muy pocos peruanos pueden permitirse.

Richard era, por decirlo así, líder del



La "peña" y los Yerupajá.

trekking, y como apoyo en los porteos iba Roosevelt acompañándonos. Samuel, por su parte, era un arriero local contratado para hacerse cargo de las mulas y cargar con todo lo necesario para los campamentos. Así, durante el trekking de Huayhuash, nosotros, con mochilas ligeras para un día, íbamos junto con Richard y Roosevelt. Samuel solía tomar otros itinerarios mas adecuados para las mulas y estaba encargado de montar los campamentos para pasar la noche. Resultaba un alivio ver, después de seis u ocho horas de camino, las tiendas montadas y un té preparado.

La infraestructura del campamento constaba de tres tiendas: dos, de tipo iglú, de tres plazas para dormir nosotros (éramos cuatro en el grupo) y una carpa-comedor en la que dormían los tres locales.

Richard y Roosevelt se encargaban de la cocina y, generalmente, cuando llegábamos por la tarde, nos preparaban una infusión o lo que ellos llamaban "mazamorra" (especie de gelatina diluida muy dulce) y unas palomitas de maíz para recuperar sales. Más tarde preparaban una cena en la que el menú bien podría ser una sopa casera (no era de sobre) y un segundo plato a base de espaguetis, arroz, truchas (nos las vendían los pastores) o pollo (esto último los dos primeros días, que era lo que aguantaba el pollo troceado sin nevera).

Existía una competición entre ellos para demostrar quién era el mejor chef, sobre todo en lo que concierne a la cocción del arroz en altura, nosotros, los entusiasmados críticos culinarios. Resultaban agradables las conversaciones, teorías y críticas que hacíamos hasta entrada la noche,

compartiendo con ellos un whisky-cola sin hielo (como es obvio). Extraños lugares, pero el hablar el mismo idioma y compartir en cierto modo una cultura similar, te acercaba mucho a la realidad nuestros compañeros locales.

EL PAISAJE. Y LAS SENSACIONES

Como ya comentamos, la primera noticia sobre la desconocida Cordillera Huayhuash, la tuvimos a través de nuestro guía Richard, que un año antes nos había acompañado en el trekking de la quebrada de Santa Cruz, en la Cordillera Blanca, con subida incluida al mítico Pisco (5850m), un balcón incomparable para contemplar las cimas más altas de Perú (Huascarán, Huandoy, Alpamayo...).

En aquel primer viaje nos abrumó la soledad y la hostil belleza de los valles, montañas y cielos. Recuerdo que, por las tardes, ya en las tiendas, charlábamos con Richard, comentando emocionados las vivencias del día, recalcando lo increíblemente hermoso y espectacular de aquellos lugares. Sin embargo, él permanecía en silencio, como buen peruano, educado y prudente, esperando el momento de decir lo que pensaba, hasta que, al fin, uno de los últimos días, disparó la flecha que nos condujo a escribir estas líneas: "Aún hay un lugar más interesante que este... la cordillera Huayhuash".

Localizada apenas a 100 km del Océano Pacífico y a unos 200 km al norte de Lima, Huayhuash es quizás la cordillera más espléndida de todos los Andes peruanos. Sus dimensiones no son muy grandes, apenas 20 km de

longitud, pero de ella surgen desafiantes crestas verticales hasta alturas superiores a los 6000 metros. El Yerupajá (6634msnm), cuyo nombre significa Blanco Amanecer, es la segunda montaña más alta del Perú y el punto más alto de la cuenca amazónica.

La primera vez que la vimos fue llegando a Chiquián, después de atravesar durante 3 horas una altiplanicie situada a 4000 m. Allí a lo lejos divisábamos unas montañas nevadas, una de ellas sobresaliente y con la cumbre en forma trapezoidal. Hasta dos días después no pudimos comprobar, esta vez ya caminando y mucho más cerca, su magnitud y espectacularidad. Fue uno de los momentos más sobrecogedores del trekking, estábamos en el extremo nororiental de la cordillera, junto a las cumbres más altas: el Jirishanca, el Yerupajá, el Siulá... parecía que podríamos alcanzarlas con solo estirar el brazo, no hizo falta.

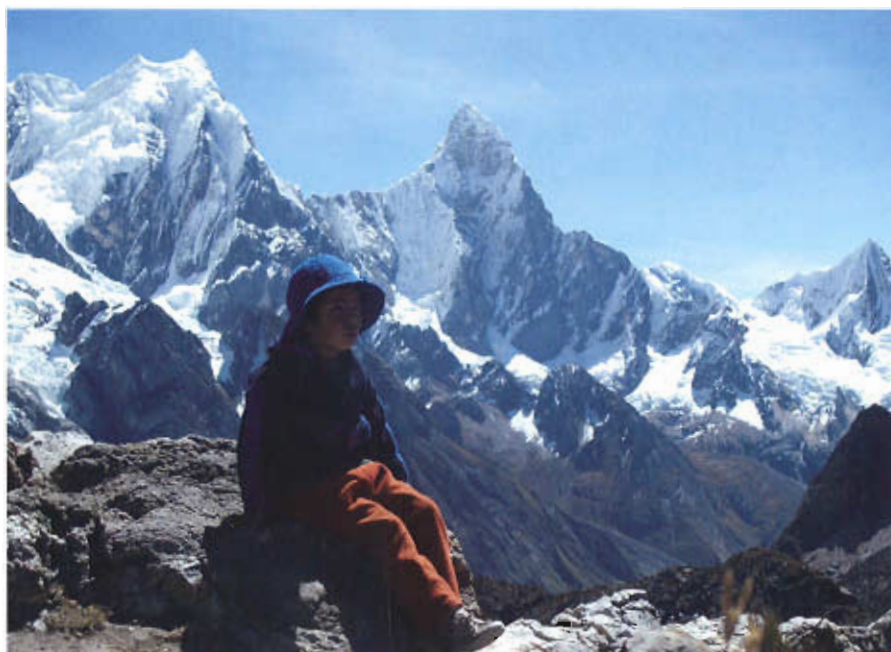
Era apenas el segundo día, cerca del collado Carhuac, y se convirtió en el primero de un sinfín de momentos conquistados por el silencio, compartidos por todos los que caminábamos en la expedición. Nos sentamos a comer algo a la vera del camino, y simplemente miramos, silenciosamente, no hacía falta hablar. Un paréntesis en el tiempo de nuestras vidas. La belleza, afortunadamente, no es objetiva. Es la falta de preparación interior y la permeabilidad de nuestros sentidos lo que define el asombro que sentimos al contemplarla. Nos pertenece, solo hay que abrir los ojos, respirar el aire, tocar las rocas, ahí está, es nuestra, somos ella.

El clima de esta región es predominantemente frío y seco debido a la altitud y a la influencia de los glaciares que aún se descuelgan de las cumbres, en una carrera perdida hacia alturas a las que ya no pertenecen. En estas latitudes (10°16'01" Sur y 76°54'09" Oeste) cercanas al ecuador, en los valles más bajos el clima se presenta templado, con una oscilación térmica menos marcada. Nosotros tuvimos la suerte de contar con un tiempo extraordinario, con noches muy frías y mañanas luminosas.

Sin darnos cuenta, tras cada collado, tras cada río que cruzamos, otro paisaje sorprendente se desnudaba ante nosotros. Desde los desolados pára-



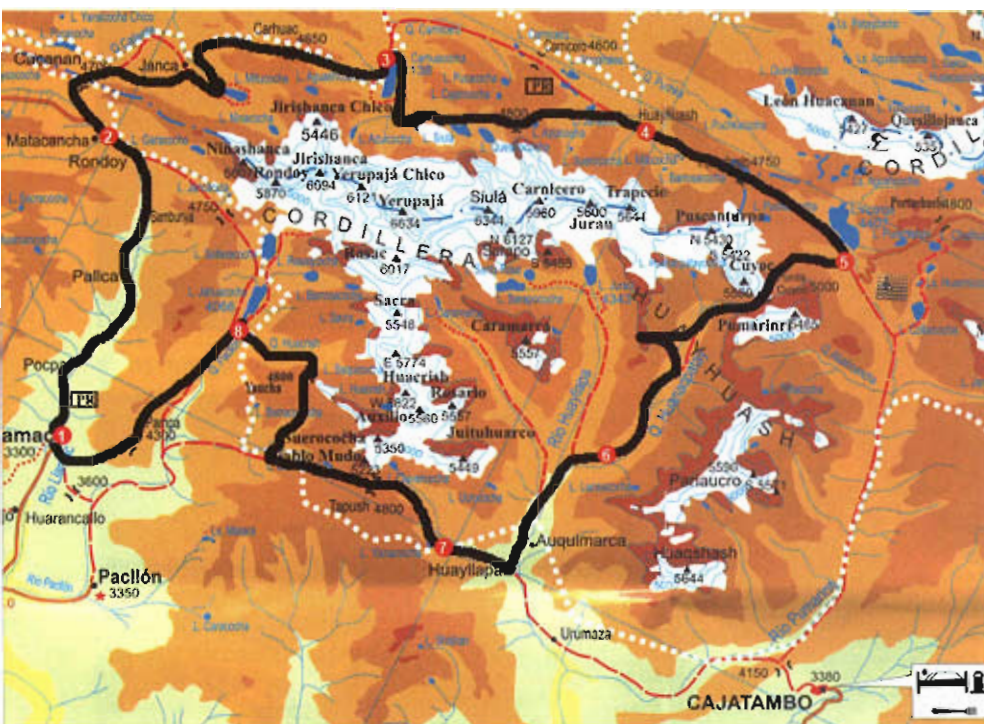
El gran mirador. Balcón al suroeste.



Esperando un caramelo.



Nuestras mulas en Paso Pampa.



Itinerario del trekking (los números indican las distintas etapas).

mos de los primeros días, en la vertiente amazónica, hasta los profundos valles fluviales que abren la tierra como un cuchillo en la zona occidental. Inmensos e inhóspitos parajes en los que la presencia humana no es más que una anécdota insignificante. Y es que el tiempo parece que lo hubiera congelado todo, como si nunca hubiese cambiado nada. Sin embargo, las evidencias geológicas de que aquello se movía, y mucho, estaban ahí: morrenas glaciares represando lagunas de color turquesa, avalanchas de rocas que parecen detenidas en un fotograma, pliegues y repliegues de formaciones calizas, seracs desgajados desprendiéndose como un trueno cada noche, cascadas, fuentes termales, rocas suspendidas milagrosamente.

Y qué decir del aire... Durante los días que acompañamos a la montaña nos regaló un aire limpio e invisible, que provocaba que la sensación física predominante fuera su propia ausencia, y no tanto en los pulmones, que también, sino sobre todo en nuestros ojos. El viento gélido lo sientes, quemándote en las mejillas, pero no lo ves. La nitidez con la que percibes los detalles más lejanos, los colores rotundos, perfilados, infinitos... Las rocas haciendo su papel de recortar

bruscamente el paisaje, las plantas tapizándolo en un intento inútil de vestir una montaña atrevida y sin pudor. Las nubes siempre únicas sobre un inmenso cielo añil, compactas y perfectamente sujetas al vacío que se abría sobre nuestras cabezas, la nieve precariamente agarrada a las aristas afiladas, el hielo de los glaciares observándonos desde las cabeceras de los valles, el color imposible de los lagos que recogen sus aguas... Qué podríamos contarlos que no hubiese atravesado nuestras pupilas como un metal afilado.

Una geología joven y despiadada que ha querido dejar su huella violenta, como un detalle imprevisto de la ira de un artista desesperado. Huayhuash está constituida por formaciones de rocas sedimentarias originadas desde el Cretácico, principalmente calizas y areniscas, interrumpidas groseramente por intrusiones de rocas ígneas, coladas increíbles de basaltos, tobas volcánicas, pizarras y esquistos. Una gran bacanal telúrica que mediante complejos sistemas de fallas elevó la zona axial de la cordillera por encima de los límites de la razón.

El milagro geológico se completa con una flora anormalmente extraña, endémica en muchos casos y adaptada perfectamente a las condiciones

extremas a las que la altura y la situación geográfica la someten. Citaré, por ejemplo, las pequeñas masas boscosas de quenuales, que sólo crecen entre 3800 y 4500 m, y cuya corteza parece deshojarse como papel de fumar, las flores de extraños cactus en forma de bolas de algodón, pequeños volcanes verdes que te convierten durante unos segundos en un desorientado Gulliver.

La fauna no se queda sin sus particularidades. Aunque sí que puede encontrarse en otros lugares de los Andes, no se deja ver fácilmente. Destacaban las elegantes vicuñas, las aves blancas como el hielo que sobrevolaban los lagos multicolores, los anfibios suicidas en charcas que todas las noches se congelaban, etc. Y, por supuesto, el intrigante y solitario cóndor, visto por fin el cuarto día, antes de llegar al campamento Viconga. Otro de esos momentos de silencio, de manzana, de una puerta inconcebible en medio del sendero, de niños pastores, de perro fiel, y de atardecer amarillo.

Al final, todo esto que os contamos no son más que sensaciones que perduran, huellas impresas en nuestro recuerdo de unos momentos irrepetibles, aún nítidos en nuestra memoria, como si hubieran sucedido ayer.

Dicen que éste es uno de los mejores trekkings del mundo, somos muy dados a hacer comparaciones. Como conclusión, únicamente puedo decir que Huayhuash sencillamente es el lugar más hermoso donde he estado. Sólo son unas montañas, sólo es mi opinión...

RESUMEN DEL TREKKING

Distancia total: 160 kms.
Altitud: mínima, 3300 m; máxima, 5050 m.
Altitud media: 4300 m.
Desnivel diario: entre 500 y 1000 m.
Dificultad técnica: fácil (senderos y pistas).
Dificultad física: la producida por la altura.
Época recomendada: mayo a septiembre (período seco).
Coste en 2006, todo incluido: 350 USD por persona.
Participantes: Gonzalo Alonso Suárez, Jorge García Tascón, Borja Casares Bango y Pedro Álvarez González.
Contratación: Richard Lucero Mundaca Márquez; Tel.: 0051 439 43659034; E-mail: rilucero3@hotmail.com.0

EL ARARAT

LA MONTAÑA DEL ARCA DE NOÉ

Por Isidoro Rodríguez Cubillas



El Campo II del Ararat.

En el verano del año 1984, junto con tres amigos, me subí en León a un Land Rover y emprendimos un largo, muy largo viaje hacia una montaña de la que teníamos poca información, pero de la que habíamos oído hablar en la escuela desde que éramos muy pequeños: el Ararat, la montaña en cuya cima, según el Libro del Génesis, se posó el Arca de Noé cargado con animales y plantas de todas las especies, cuando las aguas del diluvio comenzaron a bajar su nivel.

Las autopistas de la Costa Azul, Venecia, la entonces compacta Yugoslavia y Grecia fueron la antesala de una, para nosotros, desconocida Turquía. Después de Estambul pasamos al continente asiático y en Ankara hicimos gestiones en la Embajada Española para interesarnos por un permiso de ascensión que habíamos solicitado con medio año de antelación. Pero la ineficaz burocracia de los distintos Ministerios Turcos que se veían involucrados en la citada autorización, y la pretensión de que esperaríamos un mes para ver si se solucionaba el asunto, motivaron que decidiéramos hacer caso omiso continuando nuestro viaje por Anatolia, siempre hacia el oriente, hasta la localidad de Dogubayazit, desde donde contemplamos embelesados la silueta del Ararat levantándose desafiante con sus nieves perpetuas, cuatro mil metros por encima de nosotros para alcanzar los 5.137 m de altitud.



Un pueblo en las montañas del Kackar.

Una visión de sus laderas, con abundantes campamentos kurdos, amenazadores destacamentos militares por todos los lados, y la conciencia del foco de conflictos que se encuentra en esta zona, a sólo un paso de Irán, hizo que no intentáramos ascender a esta montaña y encamináramos nuestros pasos por una tortuosa pista hacia el lago Van, natural embalse de agua salina, de origen volcánico, que tiene nada menos que cerca de 4.000 kilómetros cuadrados de extensión, y que alberga en una de sus orillas la segunda cota en altitud de Turquía, el Suphan Dagı, de 4.058 m. Un curioso

ascenso, que tuvimos que hacer completamente de noche a causa de los rigores del sol durante el día, nos permitió contemplar un soberbio espectáculo al llegar al inmenso cráter de su punto culminante iluminado por la luz de la luna.

Unos días después alcanzábamos la cima de otra importante montaña, el Erciyes Dagı, de 3.917 m, muy cerca del increíble lugar de la Capadocia que también pudimos visitar.

Ya de regreso, hicimos un intento, frustrado por el mal tiempo, al Triglav, cota máxima de la actual Eslovenia, cuya cumbre ya habíamos



Cumbre del Ararat en 2007.

alcanzado algunos de nosotros el año anterior. Y en un rápido paso por las Dolomitas todavía tuvimos tiempo de hacer una apresurada escalada a la vertical Cima Grande del Lavaredo por la vía Dibona.

Comienzos del mes de julio de 2007. Las cosas han cambiado mucho. Tres meses antes de la salida hemos contactado, vía Internet, con una agencia turca para que nos solicite el permiso de ascensión al Ararat, así como la necesaria infraestructura para pasar dos semanas por las montañas de Turquía.

El viaje ahora es más rápido, cómodo y sencillo. Avión a Estambul. Paseo despreocupado por sitios que ya conocemos. Nuevo vuelo a Erzurum, y allí nos espera un representante de la agencia para trasladarnos en una furgoneta a unas montañas desconocidas para nosotros y para mucha gente: las montañas del Kackar, cuya cota más elevada llega a los 3.937 m. El macizo del Kackar es un conjunto de montañas ubicada en la antigua zona del Ponto, formando una importante barrera natural al sur del mar Negro, y aquí, durante unos días, nos sentimos transportados a lo que debió de ser el Tirol hace más de un siglo, cuando sólo iban por allí algunos turistas ricos y en la montaña sólo se encontraban los pastores, el ganado, y también algún que otro alpinista. Cuatro días nos permitieron recorrer prados alpinos en los que la vegetación estaba en plena efervescencia, donde los ríos y riachuelos lo mantenían todo verde, llegando a algunas aldeas, deshabitadas durante el invierno, pero que al comenzar el verano recobran la vida al volver los pastores que huyen a las zonas bajas al llegar la crudeza del invierno. Caminamos por los neveros, trepamos por la oscura roca y comimos el bocadillo al lado de unas lagunas de origen glaciar situadas por encima de los 3.500 m de altitud.

Después de esta relajante experiencia, que también sirvió para ponernos a punto, un largo viaje en furgoneta nos llevó a Dogubayacit, teniendo como privilegiado telón de fondo al Ararat, el cual, jugueteando con las nubes, se nos escondía entre ellas impidiendo ver de una sola vez la ladera que baja hacia el valle, aunque nos permitía dar fe de que tenía



Subiendo al Ararat.

menos nieve que cuando contemplamos su figura 23 años atrás. Y eso que entonces la temporada del verano estaba más avanzada.

Los trámites ahora son sencillos: sin bajarnos de la furgoneta nuestro acompañante de la agencia entra con los pasaportes en un destacamento de la policía, y en cinco minutos está todo solucionado.

Nos adentramos por una pista que comienza a subir por una interminable ladera hasta que en una revuelta del camino un desprendimiento de consideración impide continuar. Hay que descender y cargar nuestro equipaje en la reata de mulas que ya están aguardándonos. Lluve ligeramente y

no podemos ver la montaña, por lo que caminamos detrás de un guía que, además de señalarnos la dirección a seguir, nos protege con un aparato electrónico de los perros que abundan en los campamentos nómadas de kurdos que van apareciendo de pronto entre la niebla. Los kurdos ocupan estos inhóspitos lugares hasta la llegada del invierno y aquí sus ganados arañan a las agrestes laderas la escasa vegetación que les permite subsistir. Nosotros nos fijamos en los que tienen entre 30 y 40 años, pues algunos de ellos seguro que formaron parte de una cuadrilla de guajes que nos lapidó en nuestra anterior visita a estos parajes.



En la cima.

Llegamos a una explanada, ligeramente en cuesta, que se encuentra sembrada de oscuros bloques de piedra que nos sirven de muestra de lo que ocurrió aquí en un lejano pasado. Aunque la niebla lo oculta todo, podemos vislumbrar, cuando estamos encima, una gran cantidad de tiendas de campaña que albergan a montañeros de varios países que van a intentar, como nosotros, ascender en los próximos días a la montaña bíblica.

Estamos a 3.200 m y aquí se instala el Campamento I. La idea de ascender al día siguiente hasta el Campamento II la desechamos pues hace muy mal tiempo, por lo que el segundo día, bastante preocupados por las condiciones meteorológicas, damos unas vueltas entre las tiendas y los bloques

por el húmedo campamento.

En la jornada siguiente nos ponemos en marcha hacia arriba con una mochila ligera, pues las mulas nos subirán lo necesario para instalar con cierta confortabilidad el Campamento II a 4.200 m, desde donde haremos un único intento a la cima. En el transcurso de la subida, por una senda trazada en la loma entre dos valles, nos encontramos con los que hoy han intentado llegar a la cumbre. Bajan desilusionados pues las condiciones climáticas no se lo han permitido y tienen que decir adiós a la montaña.

Poco después del mediodía pasamos de los 4.000 m y acabamos llegando al emplazamiento de este segundo Campamento, teniendo que montar separadas nuestras pequeñas tiendas

en las exiguas plataformas que están protegidas por unos muretes de piedras, señal inequívoca de que es normal que este lugar se encuentre azotado por el fuerte viento, cosa que hemos tenido ocasión de comprobar durante todo el ascenso. Para que nada falte en acrecentar nuestro desánimo, comienza a nevar.

Nos refugiamos en una tienda grande que hace de comedor y que ha montado el grupo que nos acompaña. Pero, al final de la tarde, el fuerte viento arrastra las nubes y nos convertimos en espectadores privilegiados de una hermosa visión: hacia abajo las oscuras nubes jugueteaban con algún claro que permite ver la inmensa planicie sobre la que se asienta Dogubayacit, y, hacia arriba, los últimos rayos del sol, que comien-



Descendiendo de la cumbre.

za a decirnos adiós, doran las nieves de la última parte del ascenso al Ararat.

La fría noche nos hace tener esperanzas fundadas para el día siguiente. Todavía de noche, enfundados en nuestras mejores prendas de abrigo, salimos por un terreno en principio mixto de nieve y roca, en el que la segunda va haciéndose poco a poco más escasa hasta desaparecer por completo. Pronto hay que ponerse los crampones, aunque la huella de los que nos preceden (hemos salido los últimos), y la moderada pendiente, han permitido subir un rato sin ellos. Nos apoyamos en nuestros bastones y el piolet no es necesario para seguir progresando.

Al hacerse de día apagamos las linternas frontales y podemos ver, muchos metros más abajo, la inmensa meseta sobre la que el Ararat se asienta y,

hacia arriba, las pendientes de nieve que llevan al punto más elevado. Ya no nos van a detener.

Además de ir adelantando a los que han salido antes que nosotros, nos cruzamos con gente que se ha dado la vuelta a causa de una insuficiente aclimatación o del frío causado por las bajas temperaturas y el fuerte viento, un viento que va en aumento, aunque, eso sí, deja la parte superior de la montaña completamente limpia de nubes.

Por fin llegamos al punto culminante envueltos en un vendaval que hace que cueste mucho trabajo oírnos. A estas alturas de nuestra trayectoria alpinista pudiera pensarse que la cima no nos impresionaría, pero no es así: el pensar en esta montaña y la incertidumbre de si conseguiríamos alcanzar la cumbre, hace que el momento sea emocionante, aunque

no podemos entretenernos demasiado a causa del fuerte viento.

Tras un intrascendente descenso (largo, muy largo, pues bajamos al Campamento II, al I, y llegamos hasta la pista), somos recogidos por la furgoneta que nos trasladará a Dogubayacit. Para nosotros, ha sido un día memorable.

La actividad que hemos hecho este año no ha sido pretenciosa ni difícil, y es apta y recomendable para cualquier montañero medio que, si está medianamente entrenado, podrá disfrutar de ella al máximo.

Las montañas que vamos conociendo y ascendiendo van llenando huecos en nuestra cabeza, pero, inexplicablemente, surgen otros y nuevas ideas y nuevas montañas van apareciendo como por arte de magia en nuestro complicado y particular horizonte.



Pirineos 2008

CON ASCENSIÓN AL VIGNEMALE

Este verano, tras dos años viajando a las montañas de países desconocidos para casi todos como Polonia y Bulgaria, dirigimos nuestros pasos a los Pirineos, cordillera visitada por el Grupo en bastantes ocasiones pero que, por su belleza y diversidad, siempre ofrece nuevas posibles actividades y vivencias. Nos planteamos dividir el viaje de quince días en dos partes, unos días en Andorra, aprovechando una buena oferta de Hoteles Himàlaià, que además incluía, entre otras buenas cosas, programa de excursiones con guía, y, el resto de los días, en Cauterets, que para quién no lo conozca se encuentra adentrado en el Pirineo francés a unos 50 kms al sur de Lourdes.

Por Jesús González Llavona y Bernardo de la Cuesta

En Andorra, por limitaciones de reserva, sólo nos fue posible realizar en los cuatro días de alojamiento tres excursiones, que cronológicamente fueron: el día 29 de junio al pico de la Pala Serrera (2912m), el día 30 ascendimos al pico Estanyó (2913m) y, finalmente, el día 1 de julio al techo de Andorra, el Pico Comapedrosa (2942m).

En general tuvimos la suerte de disfrutar de buen tiempo, especialmente el día del pico Comapedrosa, lo que facilitó una, más que buena, participación de los componentes del Grupo ya que se pudieron combinar alternativas adecuadas a cada nivel.

Todos quedamos muy satisfechos de la estancia en Andorra, tanto por las montañas y paisajes disfrutados como del alojamiento en el Hotel Himàlaia de Soldeu, en el que tuvimos la ocasión de presenciar, junto con un grupo de alemanes, la final de la Copa de Europa España-Alemania, que en esta ocasión venció España justamente, como reconocieron deportivamente nuestros "rival" presentes. Una buena velada.

El día 2 de julio abandonamos Andorra para trasladarnos a Cauterets y allí esperar tener buen tiempo para intentar llevar a cabo el intenso programa que habíamos preparado, que incluía actividad para los distintos niveles de los componentes del Grupo.

Nos alojamos espléndidamente en el Hotel Aladín, en que, además de disponer de unos magníficos buffets, tanto para desayunar como para cenar, podíamos disfrutar de sus estupendas instalaciones de SPA, que muchos fuimos disfrutando posteriormente para relajar los músculos tras volver de las excursiones.

Comenzamos el primer día de actividad con una niebla, que a partir de 1500 m era ya incómoda, pero dio pie a que todos pudiésemos realizar una excursión que servía para "romper fuego" en la nueva plaza. Nos conformamos con ascender al mirador denominado "Turón" desde el que, al menos, pudimos disfrutar de una buena vista de Cauterets aunque no de sus montañas circundantes, de las que algunas serían nuestro objetivo en próximas excursiones. Intentamos ascender a la Peña Blanca, pero la niebla y la pérdida del camino por la



Los componentes del programa de verano del Grupo.

maleza nos recomendó abandonar el objetivo y regresar por un itinerario diferente al de ascenso que nos resultó bonito y nos permitió completar al final casi 1000 m de desnivel acumulado en 7 horas de actividad.

Todo cambió, meteorológicamente hablando, ya que a partir de ese día todos fueron excelentes y nos permitieron, jornada a jornada, ir programando la excursión más adecuada de entre las previstas y, únicamente, con fecha fija la de pernocta en el refugio de Baysellance para el grupo que ascendería al Grand Vignemale.

En consecuencia y tras la excursión anteriormente mencionada realizamos las siguientes actividades:

El día 4 ascendimos casi todo el grupo al pico Cabaliros (2334 m), que iniciamos y finalizamos desde el mismo Cauterets, con un desnivel acumulado de casi 1500 metros. Las vistas desde este extraordinario mirador, con la visibilidad tan estupenda que teníamos, nos permitió contemplar casi todos los próximos objetivos que nos proponíamos, incluyendo la "excursión estrella" que era el Vignemale, posiblemente la montaña más alpina de los Pirineos.

Al día siguiente, sábado 6, decidimos ir al pico Pimené (2801m.), en el que se realizaron tres niveles de excursión. Unos, ascendieron a cumbre, otros, desde el refugio de Espuguettes (2024m.) realizaron una interesante travesía al circo de Gavarnie, con su espectáculo de cascadas producidas por el deshielo, y, finalmente, un pequeño tercer grupo, prefirió visitar el circo mencionado accediendo por la ruta turística.

El domingo, que a la vista de que la meteo local no nos pronosticaba buen tiempo, como así resultó ya que amaneció nublado, decidimos descansar y dedicarlo al turismo en Pau (a poco más de una hora de viaje), donde tuvimos la oportunidad de visitar el casco antiguo de la ciudad y su interesante castillo, donde nació el

rey Enrique IV, con la suerte de que ese día la visita era gratuita y guiada. A pesar de estar nublado resultó un buen día de turismo y descanso.

Para el lunes día 7 se programó realizar un circuito, que partiendo desde Pont d'Espagne, nos permitiese llegar, pasando junto a los lagos de Embarrats, hasta el Lago y Coll de Pourtet (2432m), que estaba precioso aún helado. Tras acomodarnos para comer y realizar un sin fin de fotos, el descenso lo realizamos hacia el refugio de Wallon, para continuar por el valle de Marcadau hasta el mismo lugar del inicio de la excursión. El desnivel acumulado fue de poco más de 1100 metros y la distancia recorrida de casi 21 kms empleando el ello un total de 9 horas. En esta ocasión el grueso del grupo participó de ella y únicamente se quedaron para disfrutar del spa del hotel, conocer la villa y realizar alguna compra, tres o cuatro personas. El día, aunque se inició con algo de niebla, resultó espectacular, soleado y bonito de paisaje.

Los días 8 y 9 fueron los previstos para que una parte de los componentes del grupo ascendieran al Vignemale. Dichas jornadas se desarrollaron de la siguiente forma:

El martes día 8, amanece despejado y prometedor, como así resultó finalmente en día fantástico para la montaña. El autobús nos acerca a todos hasta Pont d'Espagne (1496m.) punto de partida de las excursiones que cada parte del grupo realizarían en esa jornada.

Pont d'Espagne, es un espectáculo de agua y sonido, ya que allí concurren dos grandes torrentes, el Gaube y el Marcadau, que provienen de los valles con los mismos nombres. Son unos torrentes espectaculares, sobre todo en estas fechas en que el deshielo está en pleno apogeo y que por los desniveles por los que discurren forman unas blancas y espumosas cascadas. Este espectáculo, unido al conocido paisaje pirenaico en el que



Uno de los torrentes que nos encontramos en el camino.

se combinan bosques de abetos y verdes praderas, forma un conjunto que cautiva a todos los amantes de la montaña y la naturaleza.

Desde este singular y hermoso punto de partida nos disponemos, todos conjuntamente siendo ya las 10:00 de la mañana, a iniciar las respectivas andaduras con un objetivo intermedio y común hasta el refugio de Oulettes, desde donde se dispone de una extraordinaria vista de la cara norte del Vignemale, su glaciar suspendido y su conocido corredor de ascenso en hielo.

Unos, los más cargados de material para pernoctar, etc., tomamos un corto telesilla que nos permite salvar un cierto desnivel evitando el recorrido por una pista poco interesante, situándonos en pleno Valle de Gaube (1678m.) a las 10,30 horas, otros con menos peso prefieren subir por la pista. Allí nos reunimos y continuamos todos con nuestra marcha por una rústica y amplia pista, que en media hora más nos sitúa en el Lago de Gaube (1725m.), otro lugar idílico con un agua azul turquesa y dividiéndose ya al fondo del valle la mole de la cara norte del Vignemale.

Después de una breve parada para tomar unas fotos que la panorámica pedía, reanudamos la marcha por la senda, que forma parte del GR-10, y que, tras bordear el lago por su derecha (Oeste), va ascendiendo lentamente siguiendo el cauce del torrente Des Oulettes de Gaube y escoltado por las crestas de Counilleres y Destibe Aute que rozan los 3000 m. El ascenso es lento pero no debido a la pendiente, sino a las sucesivas paradas para contemplar y fotografiar los bellos paisajes, dominados por las cascadas de Esplumouse y Darre Esplumouse.

Sobre las 13,40, después de casi tres horas de caminata, vamos llegando todos al refugio "Des Oulettes" (2141 m.) situado en un lugar estratégico, pudiendo contemplarse desde su terraza el impresionante circo de Vignemale, presidido por las torres del Petit Vignemale, Punta Chausenque, Pitón Carré y la gran cumbre del Pique Longue. En este lugar, además de recrearnos con la vista y aprovechar la parada para recuperar hidratos con un pequeño refrigerio, dividimos el grupo. Unos, regresarán a Cauterets por el mismo itinerario y, otros, concretamente 11, continuaremos ruta hasta el refugio de Baysellance para pernoctar.

Para ir hacia al refugio iniciamos un ascenso por un terreno pedregoso y en constantes zig-zag. Tras superar unos 300 m y llegar a la cota de 2400 m. la senda se divide en dos ramales. El que sale a la izquierda se dirige hacia el Coll de Arraille, pasando por los lagos del mismo nombre, y posteriormente baja al Lago de Estom, en el Valle de Lutour, Nosotros continuaremos por el de la derecha, ya bastante cubierto de nieve, que nos conduce por la ladera oriental que conforma el circo de Vignemale a La Hourquette d'Ossoue, pero antes de llegar a ella, aprovechando una pequeña pradera libre de nieve, paramos a comer algo, ya que el cuerpo ya nos lo pedía. Reanudamos la marcha contemplando permanentemente la cara norte del Vignemale, con su impresionante pared de 900 m. de altura y el celebre Couloir de Gaube, situado entre el Pique Longue y el Pitón Carré, paraíso de los escaladores en hielo, hasta alcanzar, sobre las 16:00, la citada horqueta, situada a 2734 m.. Aprovechamos este punto para contemplar a nuestros pies el

valle desde el que ascendimos, "a tiro de piedra" el Petit Vignemale (3032 m.), que descartamos ascender en este momento, y al Este ya divisábamos el refugio, nuestro destino de hoy.

Tras un merecido descanso iniciamos el descenso por un largo nevero, en buenas condiciones para caminar, hasta el Refugio de Baysellance, situado a 2651 m. al que arribamos sobre las 16:15. Habíamos empleado, incluyendo todas las paradas, casi seis horas desde Pont d'Espagne.

El refugio de Baysellance, que fue remodelado en el 2003 y dispone de 60 plazas distribuidas en seis habitaciones y un comedor con capacidad adecuada, estaba lleno hasta la bandera pero sin embargo bastante bien atendido.

Realizados los trámites pertinentes, de confirmación de la reserva y alojamiento, nos asignaron las correspondientes literas, todas ellas situadas en la misma habitación, procedimos a asearnos un poco, cambiarnos la ropa, organizar el material en el guarda-mochilas, etc. y, tras una pequeña espera, compartida con unos compatriotas de Gijón que también estaban alojados en el refugio, y aprovechada también, para fotografiar un estupendo atardecer en Los Pirineos, llegó la esperada cena.

Elegimos para cenar el primer turno, ya que una vez ocultado el sol, en el exterior, el frío era intenso. El menú consistió, en un primer plato de sopa con hierbas que entró estupendamente, aunque las cocinadas hierbas no fuimos capaces de identificarlas, le siguió, como segundo plato, lo que parecía un trigo germinado aderezado con pasas y, de tercero, un plato compuesto de una carne de hebra en forma de guiso más bien oscura y de la que tampoco supimos determinar su origen. Todo ello lo regamos con una buena ración de vino que nos calentó y nos facilitó un reparador sueño ah! y de postre un Mouse de chocolate con una galleta. Tras la descrita cena celebramos una pequeña reunión para decidir el plan de actuación del día siguiente, y a continuación ir a dormir ya que pretendíamos madrugar.

Ya miércoles 9 a las cinco de la mañana se tocó diana. El madrugar y coger el primer turno de desayunos nos lo

habían aconsejado los responsables del refugio por la conveniencia de iniciar la ascensión lo más temprano posible, con el fin de que la nieve que cubría el glaciar estuviera dura, facilitándonos la progresión y reduciendo el riesgo de ruptura de los puentes de nieve que cubrían las grietas del glaciar. El madrugador desayuno consistió en café, galletas y tostadas, del que todos comimos abundantemente, ya que teníamos por delante otra buena jornada de montaña.

Eran las 6:15 y bajo la incipiente luz del amanecer se apreciaban unas nubes densas cubriendo el pico, lo que nos hizo pensar que no íbamos a tener suerte. Pero, a pesar de ello, iniciamos la ascensión hacia el Pic Long del Vignemale, accedemos para ello al Glaciar de Ossoue, situado en la cara sur de Vignemale, siendo para ello necesario descender antes desde el refugio unos 100 m., hasta la cota 2550 m., para pasar al otro lado del crestón que baja desde el Petit Vignemale y nos separa del glaciar. Después de caminar por una zona rocosa sin ninguna dificultad destacable llegamos al comienzo propiamente dicho del glaciar. Empezaba a despuntar el sol en el horizonte y comprobábamos jubilosos como se iban disipando las amenazadoras nubes, convirtiéndose en unas efímeras nieblas que darían paso a un día de sol radiante.

La nieve que cubría el glaciar en su inicio estaba estupenda para caminar, incluso sin crampones, pero consideramos que lo prudente era ponerlos ya desde el principio. La ascensión del glaciar, que realizamos por su mismo centro dado la cantidad y textura de la nieve, resultó prolongada. Según progresábamos, siempre agrupados en fila india y sin incidencia alguna, íbamos dejando, por la derecha, el Petit Vignemale y el Pitón Carré y, por a la izquierda, El Monferrat. Central y Cerbillona, todos ellos con alturas superiores a los 3000 metros. En esta ocasión la nieve existente nos llevaba hasta una pequeña lengua que se adentraba, al inicio del cono de la propia cumbre aunque un poco escorada por la izquierda de ella. Buscamos un lugar adecuado y dejamos los crampones y piolets para, seguidamente, comenzar a trepar por una ladera pedregosa, bastante des-

compuesta y muy pendiente, con cierta peligrosidad por la cantidad de piedras sueltas, pero como éramos prácticamente los únicos en la ladera, ya que un grupo de cuatro que nos precedía estaba casi en la cumbre, procuramos subir lo más juntos posible para evitar el peligro de soltarnos piedras. En poco tiempo alcanzamos la cresta oeste del pico que en unos minutos nos lleva a la cumbre, a la que llegamos a las 10:06 tras unas tres horas y cincuenta minutos de ascenso. Después de tomar un poco de aire y a la vez que "picábamos" algo aprovechamos el espléndido día y la buena visibilidad para dedicarnos a disfrutar del panorama, identificar múltiples cumbre como Los Picos del Infierno, Balaitus, Gran Facha, Taillon, La Munia, El Monte Perdido, etc. etc. por citar algunos de los que se nos mostraban en el horizonte. Durante la media hora que estuvimos en cumbre las máquinas de fotos echaban humo de tanto como queríamos fotografiar y, de entre ellas, no pudo faltar la de rigor de cumbre con todo el grupo e incluso con la Bandera de Asturias y la alegría por haber conquistado esta cumbre, propicio unos momentos inolvidables.

Iniciamos el descenso por el mismo itinerario y con mucho cuidado al bajar la ladera pedregosa para no soltar

piedras. Y, seguidamente, tras volver a pertrecharnos de crampones, etc., disfrutar el descenso del glaciar, pues la nieve había ablandado algo más y estaba perfecta para el descenso. A las 12:25 h. llegamos a la base del glaciar, donde nos despojamos de los crampones y a las 12:57 h. estábamos de nuevo en el Refugio de Baysellance. Aprovechamos este lugar para realizar un merecido descanso y, como habíamos desayunado muy temprano y ya era una hora aceptable, dar cuenta de las viandas que aun quedaban en nuestras mochilas.

Reiniciamos el recorrido de regreso hacia Pont de Espagne por el mismo itinerario que utilizamos en la subida y a las 18:35 llegábamos al aparcamiento donde nos esperaba el autobús, para reintegrarnos, en menos de media hora, al hotel en Cauterets.

Durante el descenso contactamos por la emisora con los otros componentes del grupo que ese día, en que nosotros estábamos por la cumbre del Vignemale, organizaron una excursión por el Valle de Lutour hasta el precioso Lago de Estom. Intercambiamos breves noticias al respecto, nos congratulamos mutuamente de lo realizado por unos y otros y nos emplazamos a continuar con los relatos de regreso en el hotel. Ya de vuelta en el hotel los comenta-



Lago de Gaube un lugar idílico.



Foto del grupo que alcanzó la cumbre del Pic Long del Vignemale.

rios proliferaban, unos, preguntando y, otros, contando su experiencia. Lo cierto es que, ambas jornadas, los días 8 y 9 resultaron muy interesantes para todos, especialmente propiciadas por el buen tiempo del que dispusimos y, antes de finalizar el día, como en jornadas anteriores, planificamos la actividad para el día siguiente, que iremos a la zona del Circo de Troumouse.

Ya día 10, el grupo al completo, nos subimos al autobús dispuestos a ir recorrer el Circo de Troumouse, disfrutar de las vistas del propio circo y de las caras sur de las montañas que lo forman, incluyendo las de La Munia y del Pic de Troumouse, ambos por encima de los 3000 m. Una vez

recorrido el circo descendimos hacia la Chapelle d' Héas, según preferencias, unos en bus y, otros, por la Gave des Touyères que finalmente se convierte en la Gave de Héas.

Para el viernes día 11, ya aproximándose el final de las vacaciones, programamos varias opciones que se concretaron en: Un grupo, ir al pico Taillón (3144m), otro, descender desde el Puerto de Bujaruelo a Gavarnie por el Valle de Pouey de Aspé y, algunos otros se quedaron en Cauterets. El ascenso se realizó por el refugio de Sarradets y la Brecha de Rolando, con un desnivel de ascenso de casi 1100 m. y abundante cantidad de nieve.

La previsión metereologica para el

sábado día 12 nos pronosticaba, lluvias abundantes, por lo que se decidió realizar otra jornada de turismo por otra parte bien merecida después de once días de actividad montañera el destino esta vez fue Lourdes. Como siempre Lourdes, estaba hasta los topes de peregrinos. Divididos en grupos se realizaron las visitas de rigor, Basilica, Gruta y paseo por la zona antigua y por la tarde después de comer vuelta al hotel que había que preparar el equipaje para mañana.

El domingo día 13, viaje de regreso a Oviedo con lo que dimos por finalizadas nuestras vacaciones montaÑeras del verano 2008 con el Grupo.

ENTREGA DE TROFEOS 2007 Y HOMENAJE A EDUARDO FERNANDEZ POLA

El pasado 24 de abril de 2008 en la sede social del Grupo se celebró la tradicional entrega de los trofeos que reconocen la participación de nuestros socios en las excursiones colectivas, en esta ocasión del año 2007.

Ya en el número anterior apareció la relación de los premiados en sus diferentes categorías pero no fue posible recoger en él los avatares del entrañable acto celebrado al objeto. Por ello queremos, en este número, recordar, no solo a los galardonados sino también a nuestro socio Eduardo Fdez. Pola-Conde, veterano participante durante muchos años en excursiones colectivas, que recibió un merecido homenaje y celebró de "entregante" de trofeos.



Foto de los galardonados con Eduardo Fernández Pola.



NO TE QUEDES SIN TU PARTICIPACIÓN

Este año el grupo tiene participaciones del número **75.059** para el sorteo del 22 de diciembre. Cada participación cuenta con 4 números para el sorteo de una Cesta de Navidad coincidiendo con sorteo de la ONCE del 22 de diciembre de 2008.

NECROLÓGICA

Antonio Jamart García, socio del Vetusta desde hace muchos años y por lo tanto persona muy querida entre las generaciones más antiguas de nuestro Grupo, falleció en Oviedo el pasado 16 de Agosto. Su grata presencia en nuestros locales era una muestra de su categoría personal y que en estos momentos echamos de menos. Por eso desde aquí expresamos nuestro pesar, en primer lugar y entrañablemente, a Rosa y en segundo lugar a toda su familia.

Nueva Junta Directiva

Una vez celebrada, en segunda convocatoria, la elección de Presidente de nuestro Grupo en que únicamente se presentó D. Bernardo de la Cuesta, avalado por un centenar de socios, constituyó una nueva Junta Directiva que está compuesta por la siguientes personas:

Presidente	D. Bernardo de la Cuesta Rodríguez
Vicepresidente 1º	D. Jesús González Llavona
Vicepresidente 2º	D. Fernando Nuño Mateo
Vicepresidente 3º	D. Juan Rionda Mier
Secretario	D. Luis Fernández Velasco
Tesorero	D. Rafael Santamaría González
Vocal	D. Carlos Barrio Calvo
Vocal	Dª. Milagros García González
Vocal	D. Joaquín Rodríguez Suárez
Vocal	D. Francisco Salvador Fernández
Vocal	D. Luis Fernández González
Vocal	D. Andrés Rafael García Gómez
Vocal	Dª. Ana María Artabe Cabeza
Vocal	Dª. Flor Leontina Martínez Álvarez
Vocal	D. Felipe Mota Vega



hospedería del
PEREGRINO
real sitio de Cobadonga

Tfno. 985 846 047